

## Yo vengo de la tierra

Para Luis y Carmen

De todo lo que he escrito  
sólo me queda este sabor a olvido.  
En el otoño, yo soy un hombre  
desnudo como un árbol.  
No volveré a juntar las hojas  
de mi propio recuerdo;  
mi alma ya es un parque  
pisado por los pasos de los otros  
a los que di mi amor;  
sólo me quedan cisnes como lágrimas.  
Oh, vengo de tan lejos: de minas  
con mineros de nostalgia;  
de andamios salpicados de cal  
que fui chorreando de mis huesos;  
de abrazos sumergidos  
en el mar infinito de mi sombra.

Yo soy un hombre triste  
amasado cada día como el pan  
y como el pan a punto  
con una sola lágrima salado.  
Yo vivo entre los vivos y los muertos:  
lo que falta de mí

es aún lo que no pude dar,  
y lleno estoy de aquellos  
que me acompañan desde su piel dormida.  
A veces pido a Dios me dé la gracia  
de ser un hombre bueno,  
de volar con el pájaro al estío,  
de echarme de raíces en el agua  
profunda donde nadan mis amigos,  
y de besar el sueño de mis hijas  
para purificar la sed de mis insomnios.

Yo soy un hombre triste,  
la soledad busca en mi sangre  
una patria interior y solidaria;  
pero no es la tristeza lo que os dejo  
sino mi amor; no es una espada  
sino la paz callada en el acero.  
Vengo de una tierra sin nombre  
como todos los pobres de la tierra,  
De allí me nacen espigas y rastrojos,  
mas, si creéis en mí  
yo vengo por vosotros a la vida  
y soy como una mano que levanta  
el árbol del adiós y restituye  
el abrazo de todos los encuentros.

Hugo Emilio PEDEMONTE

Badajoz, 1970.